

Regeneración

¿Qué no podréis ser leones?
Bueno. Sed simplemente
hombres.
P. G. G.

Vivir para ser libre, 6
morir para dejar de ser es-
clavo.
P. G. G.

English Section, Page 4

ESCRITO POR TRABAJADORES Y PARA LOS TRABAJADORES

Semanal Revolucionario

No. 133.
Sábado, 22 de Marzo de 1913.
Saturday, March 22, 1913.

EN MEXICO.
Por un año...\$5.00 moneda mexicana
Por 6 meses...\$2.50 moneda mexicana

EDITOR: Anselmo L. Figueroa,
809 Yale Street
Los Angeles, California
Entered as Second-Class matter Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.

EN LOS ESTADOS UNIDOS.
Por un año...\$2.00 oro.
Por seis meses...\$1.10 oro.
Por tres meses...\$0.60 oro.

5 CTS. ORO.
10 Cts., Moneda Mexicana.

Los Companeros de McNeil Island Deben Ser Libertados

En nuestro artículo de la semana pasada demostramos que la oficina del District Attorney de Los Angeles entró en sucias combinaciones con Paul Smith para conseguir que éste individuo declarara en falso contra los compañeros presos. El affidavit de Paul Smith, firmado ante un notario público, no deja lugar a duda respecto a los reprobados medios a que descendió la difunta administración de William H. Taft para conseguir la base en que descansara la acusación contra Flores Magón y compañeros. Y ahora, un nuevo affidavit, firmado por el compañero Francisco Isarraras; demuestra una vez más, como evidencia del affidavit (testimonio) de Quirino Limón que se publicó en el número pasado, todo lo que se viene aclarando, la intriga por uno de los empleados del servicio secreto de México que fué testigo del gobierno en el jurado de los compañeros, y por lo tanto, estuvo estrechamente conectado con la misma oficina del District Attorney, trató de ganarlo a su lado y lo amenazó con prisión, prisión que se llevó a cabo más tarde bajo un cargo falso de homicidio.

A continuación publicamos el affidavit del camarada Francisco Isarraras: "Estado de California, condado de Los Angeles. Francisco Isarraras quien debidamente jura y dice:

I. Que él no fué testigo ni en favor de la prosecución pero ni en pro de la defensa del caso indicado antes.

II. Que él estuvo presente durante el Jurado que se efectuó en el mes de Junio, de 1912, en dicho tiempo y en la ciudad de Los Angeles, Condado de Los Angeles, Estado de California, este declarante se hizo conocido con Francisco Salinas, un testigo por el gobierno de los Estados Unidos para actuar en el caso ya entendido.

III. Que Francisco Salinas es un Secreto del Servicio Operativo bajo orden de la República de México y durante el año de 1912 fué especialmente asignado por el Presidente Madero para que recogiese evidencias hacia lo largo de la frontera entre la República de los Estados Unidos y la de México.

IV. Que el declarante se hizo conocido con el General Quirino Limón durante el progreso de dicho caso antes mencionado. Que el declarante jamás había visto al general Limón pero ni a Salinas sino hasta en Junio de 1912.

V. Que hacia el primero de Junio, de 1912, en la ciudad de Los Angeles, Condado de Los Angeles, Estado de California, mientras este declarante estaba parado en la calle Main, vecino a la Plaza en dicha ciudad, este declarante vio aproximarse a Francisco Salinas hacia Quirino Limón y oyó que el dicho, Francisco Salinas se expresó ante Quirino Limón en idioma español de la siguiente manera:

Por qué usted, no atestiga en contra de los Magón? yo soy un empleado del Servicio Secreto del Presidente Madero y el gobierno mexicano va a declarar convictos a los Magón, por motivo de su actitud de su periódico contra Madero, y aún que nosotros tengamos que dar falso testimonio en contra de ellos.

Si usted no atestiga en contra de los Magón, nosotros tendremos que arrestarle y enviarlo a la penitenciaría. No sea un tonto porque nosotros podemos darle mucho dinero a usted.

Este (affidavit) testimonio ha sido traducido y leído en español ante este declarante quien jura lo mismo.

Declarante— FRANCISCO ISARRARAS.

Suscrito y jurado ante mí el día 12 de Febrero de 1912.

W. F. COOK,
Notario Público por el Condado de Los Angeles, Estado de California.

Todavía, otro affidavit de Abraham Gardea, muestra el robo que cometió Dudley W. Robinson, el llamado asistente del District Attorney, del affidavit del preso Pedro Martínez (Peter Martin), en que éste individuo, arrepentido de haber servido de instrumento al banditaje y calumniado con sus declaraciones falsas a los compañeros Flores Magón, Rivera y Figueroa, declaraba que había servido como empleado secreto del gobierno mexicano, que las declaraciones dadas en el jurado contra ellos habían sido falsas y que los testigos del gobierno sabían que eran falsas.

El affidavit de Abraham Gardea es como sigue: "Estado de California, Condado de Los Angeles. ABRAHAM GARDEA, siendo juramentado debidamente, declara y dice:

Que es un residente de la ciudad de Los Angeles, condado de Los Angeles, estado de California, y vive en la calle New High, número 338, en esta ciudad de Los Angeles, estado de California.

II. "Que el día 28 de Enero de 1913, el firmante fué acompañado por Blas Lara a la cárcel del condado de Los Angeles y entrevistó a un prisionero cuyo nombre es Pedro Martínez. Que el dicho Blas Lara colocó el siguiente affidavit en manos de Pedro Martínez con el propósito de que el dicho Pedro Martínez lo firmara. Que dicho affidavit se les como sigue:

"En la corte de distrito de los Estados Unidos en y por el distrito sur del Sur de California, división del Sur—Número 374—Los Estados Unidos de América contra Ricardo y Enrique Flores Magón, et al.,
"Estado de California, condado de Los Angeles. PEDRO MARTINEZ, siendo juramentado debidamente, declara y dice:

I. "Que fué testigo por el gobierno en el juicio intitulado arriba, y antes del jurado de dicha causa, estuvo empleado por el gobierno de México con el propósito de obtener evidencia para dicha causa.

II. "Que personalmente obró como testigo en plena corte y declaró contra dichos acusados. Que en dicha causa, los dichos acusados fueron convictos de enviar tropas de los Estados Unidos a México con el propósito de que combatieran contra el gobierno mexicano.

III. "Que el testimonio de la mayoría de los testigos en dicho juicio fué en el sentido que los acusados arriba nombrados habían alistado hombres en Los Angeles, California, dándoles personalmente \$5.00, cinco dólares a cada uno de ellos, hecholes una promesa de darles 160 acres de tierra y haberlos enviado a México a combatir contra el gobierno de Díaz.

IV. "Que dicho testimonio, en donde los testigos Joe Reese, alias H. F. Johnson, y Capitán Paul Smith declararon bajo juramento que fueron enviados a México por los acusados nombrados arriba y que recibieron \$5.00 y 160 acres de tierra, fué falso, y que los testigos citados arriba sabían que su testimonio era falso cuando declararon en la corte contra los dichos acusados.

(Aquí debía haber firmado Pedro Martínez.)
"Que el affidavit anterior fué leído en alta voz a Pedro Martínez, en presencia del firmante, Blas Lara y el Notario Público.

"Que después de que el affidavit mencionado arriba fué leído, él, el dicho Pedro Martínez iba a firmar su nombre al pie de dicho affidavit cuando el Asistente del District Attorney de los Estados Unidos, Dudley W. Robinson, se precipitó en la cárcel del condado de Los Angeles y por la fuerza arrancó dicho affidavit de las manos del notario, e inmediatamente salió de la cárcel del condado, llevándose consigo dicho affidavit.

"El affidavit anterior fué traducido del inglés al español al firmante, antes de que firmara su nombre, en presencia de un Notario, y fué completamente entendido por dicho firmante."

ABRAHAM GARDEA.
"Suscrito, etc., hoy 7 de Febrero de 1913.

G. ROY PENDELL,
"Notario Público en el condado de Los Angeles, estado de California."

El robo, el crimen cometido por el mismo defensor del "orden" y la "ley" el District Attorney Robinson, a su vez exhibe que la conspiración capitalista contra nuestros compañeros está empeñada en la obstrucción de la justicia.

Afortunadamente, los mas directos culpables de la farsa que hundió en McNeil Island a nuestros compañeros, están hoy alejados del gobierno. Woodrow Wilson, William J. Bryan y James McReynolds ocupan hoy los lugares que mancharon los grandes bandidos y asesinos Taft, Knox y Wickesham.

En la campaña que estamos llevando para conseguir la libertad de los nuestros, CUYA INOCENCIA COMPROBAMOS LOS MISMOS TESTIGOS DEL GOBIERNO, entra que una manifestación de todos los proletarios

¡Abajo Huerta y Porfirio Díaz! es el grito de los Revolucionarios

rios de los Estados Unidos sea hecha a la nueva administración, denunciando los hechos y solicitando la inmediata libertad de los compañeros Ricardo y Enrique Flores Magón, Librado Rivera y Anselmo L. Figueroa. Que no haya una ciudad, una villa, un pueblo, un rancho, un paraje, en que residan compañeros, que falte de dirigir con todas las firmas posibles, centenares o millares, la siguiente comunicación a Woodrow Wilson, The White House, Washington, D. C.

To Woodrow Wilson,
The White House,
Washington, D. C.

Sir—Ricardo Flores Magón, Enrique Flores Magón, Librado Rivera and Anselmo L. Figueroa, members of the Junta of the Mexican Liberal Party, are serving a term of twenty-three months in the Federal Penitentiary at McNeil Island, Wash., after being convicted of the violation of the neutrality laws and more particularly of a violation of Section thirteen of the Federal Penal Code of 1910, and more especially of sending soldiers from the United States to Mexico for the purpose of fighting against the Mexican government; their case having been heard in the District Court of the United States, in and for the Southern District of California, Southern Division, Los Angeles, Cal., on or about the month of June, 1912, in Los Angeles, California, and we, the undersigned, hereby petition for their release upon the following grounds, to-wit:

I. Ricardo Flores Magón, Enrique Flores Magón, Librado Rivera and Anselmo L. Figueroa are innocent of the charge of sending soldiers from the United States to Mexico and since the trial of their case, they have succeeded in obtaining affidavits of certain persons, among whom is a witness who testified for the United States government against them and whose name is Captain Paul Smith, affidavits which clearly show that wholesale perjury was committed by witnesses for the United States government against them. That the original affidavits of the witnesses have been sent to you for the purpose of investigation by the U. S. government.

II. Ricardo Flores Magón, Enrique Flores Magón, Librado Rivera and Anselmo L. Figueroa are denying they assisted in the publication of a newspaper in the United States which published news of the Mexican Revolution and advocated that the people of Mexico should fight for their rights, but what they do and always have denied, is that they actually paid soldiers to go from the United States to fight personally against the Mexican government.

III. The petition of the undersigned for the release of Ricardo Flores Magón, Enrique Flores Magón, Librado Rivera and Anselmo L. Figueroa is presented entirely upon the ground that there was perjury committed in the case by witnesses for the U. S. government.

Respectfully submitted,

(Agréguense tantas hojas cuántas sean necesarias para las firmas que haya.)
Cortése el cupón anterior y remítase a Wilson a la dirección indicada.
La traducción de la comunicación es como sigue:

"Ricardo Flores Magón, Enrique Flores Magón, Librado Rivera y Anselmo L. Figueroa, miembros de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, están cumpliendo una sentencia de veintitrés meses en la penitenciaría federal de la Isla de McNeil, Wash., después de haber sido convictos de la violación de leyes de neutralidad, más particularmente de la violación del artículo 13 del Código Penal Federal de 1910, y más especialmente del envío de soldados de territorio de los Estados Unidos a México con el propósito de combatir al gobierno mexicano; su causa se vió en jurado en la corte de distrito de los Estados Unidos, división sur de California, Los Angeles, Cal., por el mes de Junio de 1912 en Los Angeles, Cal., y nosotros, los suscritos, pedimos a Usted su libertad por las siguientes razones, a saber:

I. Ricardo Flores Magón, Enrique Flores Magón, Librado Rivera y Anselmo L. Figueroa son inocentes del cargo del envío de soldados de los Estados Unidos a México, y desde que se verificó su jurado, han tenido éxito al obtener "affidavits" de ciertas personas, entre ellas un testigo que declaró en favor del gobierno de los Estados Unidos, cuyo nombre es Paul Smith, affidavits que muestran claramente que al por mayor fueron hechos juramentos en falso por los testigos del gobierno de los Estados Unidos contra ellos. Los affidavits originales han sido enviados a Usted con el fin de que el gobierno de los Estados Unidos practique una investigación.

II. Ricardo Flores Magón, Enrique Flores Magón, Librado Rivera y Anselmo L. Figueroa no niegan que ellos ayudaron a la publicación de un periódico en los Estados Unidos, el cual publica noticias de la Revolución Mexicana y mantiene que el pueblo mexicano debe combatir por sus derechos, pero lo que ellos negaron y siempre han negado es que hayan pagado soldados para que fueran de los Estados Unidos a combatir personalmente contra el gobierno mexicano.

III. La petición de los suscritos por la libertad de Ricardo Flores Magón, Enrique Flores Magón, Librado Rivera y Anselmo L. Figueroa se presenta enteramente basada en el argumento que se cometió perjurio en la causa por los testigos del gobierno de los Estados Unidos.

Respetuosamente sometida.

En nuestro próximo número publicaremos los affidavits restantes que prueban conclusivamente el crimen del gobierno de Taft y de sus sabuesos, los esbirros de la oficina del District Attorney de Los Angeles. Agitemos, compañeros, movámonos y continuemos nuestra campaña. Tenemos que liberar a nuestros hermanos. Que los ataques del esbirro Robinson sirvan para multiplicar nuestros esfuerzos por conseguir la libertad de Magón y compañeros. Que la persecución en contra nuestra haga acelerar nuestros movimientos en la vía indicada. Que los últimos crímenes del gobierno de Taft nos hagan exigir de la nueva administración de Wilson, la libertad de los nuestros o el reconocimiento de la lucha que comencemos a llevar en este mismo país.

Arriba el Proletariado. Abajo Huerta y los Científicos, Vazquistas y Maderistas

Victoriano Huerta es dictador militar de México bajo la máscara de presidente provisional; Emilio Vázquez Gómez se ha proclamado presidente de México en el pueblo de Palomas, Chih., y los restos del maderismo fronterizo, agnados a varios gobernadores, han nombrado presidente a Venustiano Carranza.

Pero estando muy lejano la época en que había señores a quienes se les rendía vasallaje, la autoridad de estos bandidos es reconocida solamente en el terreno que pisan sus fuerzas. Ninguna simpatía cuentan entre el proletariado, que los odia como instrumentos de la burguesía que son. Y como sus haciendas están en bancarrota, las filas de sus mercenarios se diezaman por la falta del pago de sus haberes.

Por lo tanto, su reinado va a ser efímero, contribuyendo la campaña a muerte que entre ellos mismos están llevando a cabo, a debilitar las fuerzas del capitalismo y hacer avanzar a largos pasos al proletariado en su marcha por la obtención de Tierra y Libertad.

Las masas hambrientas de pan y de felicidad, gritan: ¡Abajo Huerta! ¡Abajo el gobierno! ¡Arriba el proletariado!

tristemente célebre Francisco I. Madero, como también, que el mismo colocó al asesino Victoriano Huerta en la presidencia con el fin de restaurar en el poder a los científicos, o sea la banda de ladrones que cooperaron con el Dictador Díaz en la era de sangre y de ignominia por que durante 35 años pasó México.

El capitalismo, temeroso de perecer en manos de la Revolución Social que venía acorralando a Madero y batiéndolo en sus últimas trincheras, distribuyó el oro y los valores entre los asesinos del ejército para que oprimieran sus espaldas sobre el pueblo de la capital y asaltaran el poder por la traición y la aplicación de la ley fúga.

El capitalismo quiere paz a toda costa porque sabe que es una guerra social a que se ha venido desarrullando en México desde 1910, una guerra que de dar el triunfo al proletariado, ocasionaría el cambio completo de la estructura social con la muerte del privilegio, la desaparición de la autoridad, el abandono de la superstición y la abolición de la propiedad privada.

El capitalismo sueña con la vuelta de la paz y cree cándidamente que con la restauración de la tiranía porfirista—apoyada por bayonetas y ametralladoras—conseguirá su objeto deseado.

Estas son las razones porque el asesino y traidor Victoriano Huerta amenaza al pueblo con el uso de medidas drásticas y rigurosas para la restauración del orden burgués y porque declara que él y sus ministros tratan de garantizar los derechos y las propiedades de los extranjeros en la extensión de México, y porque todavía más, ansia que el mundo capitalista diga que él restauró el orden en México, aseguró las inversiones de dinero y garantizó las vidas y propiedades de nacionales y extranjeros.

Pero el capitalismo y su instrumento militar se equivocaron, como se equivocará también el científicismo si mañana sube al poder su jefe Félix Díaz. Las condiciones económicas del país han hecho forzosa la Revolución Social. El suelo mexicano se ha enrojecido por la sangre de proletarios que no combaten por un pedazo de territorio, por ambición de mando o por pura rabia, sino por la conversión de toda la riqueza en propiedad pública a fin de que todos los habitantes de México puedan gozar de todas las ventajas que ofrece la civilización moderna.

No son el ejército de mercenarios ni las promesas de conciliación los que pueden dominar al proletariado en rebeldía. Los trabajadores han derrotado centenares de veces a los esbirros de uniforme y saben también lo que significan las promesas. Consientes de su derecho y de su fuerza, persisten en su lucha, y las últimas acciones del Norte y Sur en que guerrillas netamente libertarias han azotado a las fuerzas federales prueban su marcha ascendente en la campaña. La fuerza social poderosa de la Revolución es la que impulsa al enemigo a ofrecer reformas y hacer promesas, pero como su medio de acción lo organiza en leyes, aquellas son tomadas por los proletarios en su verdadero valor—cosas de políticos.

Si el proletariado no se sometió a gobiernos más o menos fuertes como los de Díaz, Barra y Madero, con mayor razón nunca lo hará al presente que nació en medio de la traición y el asesinato de tres mil trabajadores y que todo manchado de sangre declaró: "Aceptad mi autoridad o seréis exterminados" (telegrama de Huerta a los gobernadores de los estados) y que a más, escribió esta manifestación teatral: "Estas vengado" (telegrama de Huerta a Porfirio Díaz en El Cairo, Egipto).

Las clases trabajadoras deben tener conciencia de que fué la cobardía del científicismo la que lo privó de llevar a Francisco I. Madero ante el Congreso para que fuera juzgado por el saqueo de los fondos de la tesorería, como también la sed de venganza de ese partido la que impidió que fuera destruido para aplicar la ley fúga, como ya se la había aplicado en la Ciudadela a su hermano, aquel perdido que se llamó Gustavo Madero. Y no deben parar atención a la recepción y aplausos que recibieran los macheteros Huerta, Díaz y Mondragón, porque la masa bruta así ha emprendido a todos sus verdugos. Así aplaudió en 1911 a Francisco I. Madero; así recibió al Mariscal francés Forey en 1863; así vivió a Porfirio Díaz durante 35 años; así aplaudirá mañana al General Tasker H. Bliss o cualquier otro soldado de amarillo que vaya a plantar en Chapultepec el pabellón de las barras y las estrellas.

La dictadura militar de Huerta selló su desaparición desde sus primeros asesinatos cobardes. Los soldados criminales que están a su frente, aunque empleen los mas reprobados medios para sostenerse y llegaran con sus potentes máquinas de acero y plomo a arrasar villas y ciudades revolucionarias y convertir toda la república

el restablecimiento de las instituciones gubernamentales, ni siquiera podrán sostenerse ellos mismos por más y que cuantos meses. Es un anacronismo el gobierno en México; méxime, un gobierno de asesinos cobardes.

Todos sabemos lo que significa la exaltación del científicismo al poder: el asesinato de los proletarios conscientes; el envenenamiento de los periodistas obreros e independientes; la mantención del monstruoso programa de Porfirio Díaz; el destierro de los libertarios pacíficos; la entrada de nuevos bandidos explotadores extranjeros; el saqueo a la luctuosa época porfirista; una era de opresión para las masas. Por lo mismo, debemos combatir sin tregua ni descanso a los macheteros y conseguir su completo aniquilamiento.

Decíamos arriba que el capitalismo yankee fué una de las partes que contribuyó a la efectación del cambio de verdugos en la ciudad de México y por la conducta que siguió Henry Lane Wilson, el representante de Morgan bajo la librea de embajador, conducta que se realiza al leer sus dos primeras comunicaciones que dirigió al gobierno de Huerta, queda probado el cargo contra el banditaje de Wall Street.

Escribía en sus notas el ex-leguleyo de Indiana al asesino Huerta: "Tengo el honor de acusar a Usted recibido de su nota en que anuncia que ha hecho prisionero al presidente de la república y también que los ministros están en su poder. Los diplomáticos residentes están reunidos en estos momentos en asamblea y el contenido de su nota de Usted ha sido puesto en su conocimiento. Mis colegas me han instruido diga a Usted que confían en Usted, y en el ejército mexicano para preservar el orden en la ciudad de México. Y en la subsecuente."

Sus expresiones de patriotismo, las cuales han tenido Usted la bondad de comunicarme, han sido anotadas debidamente, y confío en su habilidad y buenas intenciones para llevarlas a la práctica. Sin desear en lo mas mínimo inmiscuirme (?) en los asuntos interiores de México, sugiero el deseo, en vista de las críticas condiciones que existen ahora, de que se coloque Usted mismo y el ejército de su mando a la disposición del Congreso Mexicano. También he comunicado extraordinariamente los sucesos relatados en su nota, al General Díaz, e inmediatamente le enviaré una nota formal."

El capitalismo yankee siempre confía en la "libilidad" de los tiranos para sostener su imperio; pero la época de redención proletaria no es propicia para esa confianza. Los revolucionarios mexicanos no se impresionan ante la nueva organización enemiga. Un pueblo decidido a conquistar su libertad económica no puede ser dominado por tiranos. En verdad, la tiranía es la precursora de la libertad.

Coincidente con la caída de Madero, los políticos ambiciosos que nunca han llamado del científicismo, han nombrado gobiernos de opereta. El eterno despechado Emilio Vázquez, desde la presidencia del poblacho de Palomas, trata de dictar "leyes" por medio de las cuales se resuelva el problema agrario a fin de engrandecer a la "República". Los maderistas dispersos, alegando que van a restau-

rar la constitución pisoteada por Huerta, reconocen a Carranza como "autoridad".

Huerta, Vázquez Gómez y Carranza, combatiendo y destrozándose entre sí, facilitan el ataque de la Revolución Social contra la explotación y la opresión. La lucha entre los asesinos y los políticos, es propicia para que los proletarios que ansian noblemente alcanzar una vida de felicidad y de bienestar, redoblen sus esfuerzos contra todos los privilegios y sigan tomando posesión de todas las tierras y todos los ganados y ajusticiando a todos los que quitan la perpetuación del sistema capitalista.

No ha habido mejores momentos en todo el curso de la Revolución que los presentes para barrer el país con la fuerza de las ideas y llevar a las penadas a su libertad económica. No hay que desaprovechar esta gran oportunidad. Vázquez Gómez y Carranza están condenados a la derrota o a su rendición a la tiranía de Huerta. El proletariado no traga sus anzuelos ni quiere sacrificarse para ayudarlos a establecer nuevos "gobiernos" y ser regido después por "leyes" protectoras de los privilegios de la clase capitalista. El proletariado solo ansia poner en planta los principios libertarios expuestos en el Manifiesto de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano de 23 de Septiembre de 1911. Ese es el único camino por el cual encontrará pan, tierra y libertad. Huerta, ni Vázquez Gómez, ni Carranza, pueden matar el hambre, y el hambre es el problema que agita a la república, y la causa de la Revolución Social.

¡Arriba el proletariado!
¡Abajo Huerta, los científicos, vazquistas y maderistas!
¡Viva Tierra y Libertad!

ANTONIO DE P. ARAUJO

NUEVAS PROTESTAS.

Del Rio, Thurber, Bridgeport y Bastrop dejaron oír su voz en el Senado de Washington.
Los proletarios de dichos pueblos texanos hicieron presente al Senado de los Estados Unidos por conducto de Morris Sheppard, Senador de Tennesse, su protesta contra la acción del último gobierno de Taft que negó la libertad preparatoria de nuestros compañeros en McNeil Island, Wash.

Dos protestas de Del Rio que envió el compañero Amado E. Garza, contenían 100 firmas de camaradas mexicanos y americanos; la protesta de los mineros de Thurber que envió el compañero José Garza Gutiérrez, contenía 70 firmas; la de Bridgeport, fué por toda la colonia proletaria representada por los camaradas Frank Louis, Manuel Camarillo y Urbano Rodríguez; y la de los agricultores de Bastrop, fué enviada por el compañero Odilón Cázarez con 53 firmas.

Si continuán enviándose protestas, no olvidad, compañeros, que deben ser escritas en inglés y mandarse a Mr. Morris Sheppard, U. S. Senator, Washington, D. C.

PARA EL VIAJE DE UN COMPAÑERO QUE DESEMPEÑO UNA COMISION. En Morelos, México, Emilio Vázquez, \$20; S. B., \$10; M. A., \$12. Total, \$42.

Salazar, Alanis y Campa.

Estos tres tráfugas del Partido Liberal Mexicano que operan en la frontera al frente de pequeñas partidas, para hacerse de adeptos, han extendido la especie en El Paso, Texas, que obran de acuerdo con la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, y según noticias que tenemos, han tenido algún éxito en sus planes, pues algunos proletarios engañados han ido a unirse a sus filas.

La historia de estos tres pillos de mediocres de 1911 a la fecha, es una sucesión de crímenes, traiciones y embaucamientos.

Inés Salazar y Lázaro S. Alanis desertaron de la causa del Partido Liberal a raíz de la batalla de San Antonio Polonia, Chih., que dió el valiente liberal José María Rangel contra los esbirros de Madero. Campa abandonó la campaña de la Sierra del Burro, Coah., robándose los fondos que el arrojado guerrillero liberal Eulogio Yáñez había obtenido en El Remolino para fomento de la causa de Tierra y Libertad.

Salazar, Alanis y Campa se postaron más tarde a los pies de Madero, y cuando el enano, que consideró el cretinismo de los tres, les negó su protección, los primeros se hicieron orozquistas y el último, reista, para vestirse días después con la librea orozquista.

A la caída de Orozco, los tres bandidos de que nos ocupamos, abrazaron la causa del vazquismo, y a la fecha, reconocen como "presidente provisional" al abogadillo Emilio Vázquez Gómez.

Durante sus correrías en la frontera, el proletariado ha sufrido mucho por parte de los tres "jefecitos" de ópera bufa. Cobardes, egoístas y utilitaristas, no han tenido un hecho de armas en su favor, todo lo que expropian es para su beneficio personal y su mercantilismo les da suficientes utilidades que depositan en los bancos yankees de la frontera.

Salazar, Campa y Alanis son tan criminales como lo fué Madero, como lo es Félix Díaz, y por lo tanto, hay que combatirlos sin piedad y con toda actividad, pues el movimiento revolucionario de la frontera encuentra su mayor obstáculo en la conducta de ese trio.

Compañeros liberales: Hacemos constar clara y terminantemente que Emilio F. Campos, Inés Salazar y Lázaro S. Alanis no tienen ningún acuerdo con esta Junta ni pueden pertenecer al Partido Liberal Mexicano, por sus traiciones y su reconocimiento a las instituciones gubernamentales. Las guerrillas liberales que operan a lo largo de la frontera de Sonora y Chihuahua tienen instrucciones de fusilar a Campa, Alanis y Salazar, tan pronto como sean hechos prisioneros.

Las balas que arrojen por el suelo los cadáveres de los tres bandidos y traidores salvarán el movimiento revolucionario en la frontera.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

en poder de la Revolución

Ahí está vuestro aliado, que también llama bandidos a los libertarios mexicanos, es decir, un gusano pretendiendo manchar las alas de un ruiseñor. ¡Si, vuestro aliado el gobierno, ese aborto humano que cual terrible huracán, que cual constante plaga

Ahí está vuestro aliado, que también llama bandidos a los libertarios mexicanos, es decir, un gusano pretendiendo manchar las alas de un ruiseñor. ¡Si, vuestro aliado el gobierno, ese aborto humano que cual terrible huracán, que cual constante plaga

ganizada y que abraza toda la naci6n,

Ahí está vuestro aliado, que también llama bandidos a los libertarios mexicanos, es decir, un gusano pretendiendo manchar las alas de un ruiseñor. ¡Si, vuestro aliado el gobierno, ese aborto humano que cual terrible huracán, que cual constante plaga

MANIFIESTO

Al Pueblo que Sufré

alguila a los pueblos, porque los señores, se componen de hombres, y a su conciencia, el pueblo vivirá más feliz, si en vez de tener un gobierno con todo su conjunto de hombres feroces, desparados por el mundo, tuviera a los tigres y a los leones caminando por las calles; si, viviría más tranquilo porque los tigres y los leones cuando no tienen hambre no hacen daño; pero los gobiernos siempre tienen hambre de carne humana, siempre tienen sed de sangre proletaria. Por eso, el libertario los aplasta, por vóboras que son. Viva la época revolucionaria; rebeldes los hambrientos, los buenos conviértense en rebeldes para lidiar contra los eternos enemigos de los pueblos.

Piden: Tierra y Libertad! Cogen la tierra y toman la libertad. Tierra para fecundizarla con el sudor y el dinamite de sus futuros sabios; Libertad para reír, para gozar, para vivir. Avante con la Época Revolucionaria!

JUAN JOSE LOPEZ.
San Juan, Puerto Rico.

FONDOS, FONDOS!

La situación de REGENERACION ha vuelto a entrar en un período de crisis. Los recibos de fondos son insuficientes para cubrir los gastos del periódico, y con mayor razón, de muchos otros conectados con la propaganda del movimiento revolucionario. Nos es imposible, materialmente, continuar la publicación de REGENERACION en esta ciudad, no obstante, si pronta y eficazmente nuestros compañeros que el periódico deje de visitarnos, no es extraño que podamos hacer todo lo posible por sostener la publicación desde junio de 1912. Más leamos ya al límite de nuestros esfuerzos. REGENERACION, sólo podrá vivir, si los compañeros de todas partes le prestan constantemente su soporte monetario.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

Para Ti, Mujer.

A ti me dirijo mujer explotada, a ti humillada y maltratada por la inconsciencia de los hombres, a ti que crias a tus hijos inocentes incontinentes sacrificios, y cuando ya crecidos y robustos, esperas en su apoyo; y los tiras, te los arrojan en nombre de la patria y los lanzan a la batalla donde son destrozados por el homicida plomo; y tú, anciana desahogada, de la que en la puerta mendigan la caridad de los poderosos que con su gran burla te desprecian.

Esos mismos hombres que en nombre de la patria arrebataron de tus maternos brazos al hijo amado para entregarlo a los azares cruentos de la guerra; son los que te ofenderán y encarcelarán el día en que protestes en contra de su criminal proceder.

Mujer, abre los ojos, fíjate a la luz de la verdad para que tu cerebro se impregne de esta luz vivificadora que aparece en la enseñanza; que os brinde la Escuela Racionalista; escuela que preparará tus hijos, no para que mañana vayan a producir sin darse cuenta de los derechos que tienen como hombres.

De la Escuela Racionalista, no salen soldados que vayan mañana a asesinar a sus hermanos por mandato de ningún tirano, porque ellos comprenden que siendo todos los seres humanos iguales en deberes y derechos rechazarán la imposición y explotación del hombre para el hombre. De ella saldrán seres pensadores, hombres respetuosos y no esclavos obedientes. Saldrán de allí armados de útiles conocimientos que le servirán en todo tiempo y lugar para el gran combate de la vida, combates no por bandera del trabajo, símbolo de la patria universal del trabajador, consuelo de los millones de esclavos sino por la ciencia.

¿Que utilidad sacáis con que vuestros hijos aprendan en las escuelas del gobierno a marchar y cantar himnos a la patria? Ya lo podéis presumir, ellos saldrán de esas escuelas a brindar el capital de sus fuerzas y su sangre, no en provecho de la humanidad, sino en provecho de unos cuantos acaparadores de la riqueza y felicidad comunes, porque ellos serán soldados de la patria; de esa patria que mañana los mandará a que abonen con sus entrañas desgarradas en guerras fratricidas, las tierras de los ricos patriotas.

¡No, mujeres! No precisas ser ciegas para que los caminos que nos conduce a la felicidad común, esta felicidad está en la unión de los seres que componemos la especie humana, y nosotros debemos de unirnos y emprender el camino que indubitablemente nos llevará a la meta de nuestra justa aspiración de Tierra, amor y Libertad.

Mujeres: hoy más que nunca se nos presenta esa oportunidad apoyando decididamente con nuestro óbolo moral y material la marcha redentora que se ha emprendido con la organización de la "Casa del Obrero Internacional". Allí todo obrero se educará juntamente con sus compañeros e hijos en las grandes verdades que enseña el racionalismo.

En esta escuela toda madre encontrará el tesoro más precioso que pueda legarle a su hijo como herencia; esta es la instrucción por EDUCACION Y NO POR INDUCCION, instrucción basada en el análisis de la verdad científica y no en fábulas mitológicas que perturbaban las funciones cerebrales.

Madres: salvad a vuestros hijos de ser devorados por la fiera sociedad, salvados educándolos en la Escuela Racionalista; heredadles ese tesoro que ningún ladrón de espada o de sotana, pueda robarle sus derechos de hombre.

BLANCA DE MONCALEANO.

LA TIRANIA DE LA CAMARA DE DELEGADOS DE PUERTO RICO.

Para que el mundo proletario tenga conocimiento de la conducta de los señores que integran la Cámara de Delegados de Puerto Rico, hemos redactado una suscripción por varios compañeros y otros obreros simpatizadores del

problema social, una extensa comunicación para su inserción en este semanario.

Falta absoluta de espacio nos impide el publicar dicha hoja como fueran nuestros deseos.

Los obreros de Puerto Rico, después de una exposición de hechos, demuestran que la citada Cámara de Delegados es solamente un instrumento director del Partido Unión y laborante contra los derechos del pueblo; que está dominada por una oligarquía y que trata de obstaculizar todo lo que tienda al progreso y bienestar del pueblo en total, a nombre de la independencia del país.

Analizando la situación del proletariado rural, encontramos los obreros que la población campesina se compone de más de 600,000 productores, empleados en las fincas de azúcar, café y tabaco por un salario que fluctúa entre 35 y 60 centavos, por 12 y 14 horas de labor diaria, y estos campesinos están dominados por el tal Partido Unión, que cometiendo el crimen de la patriotería andante, los explota y les impide ver los rumbos en que aparece la verdadera Libertad.

Las resoluciones para la celebración de meetings y manifestaciones en toda la isla de Puerto Rico contra la Cámara de Delegados, fueron llevadas a cabo el 7 de Febrero último por la clase productora.

INDAGATORIAS.

La Compañía María de Jesús Cabrera desea saber el paradero de su hermano José Cabrera, esposo de Victoria Ramirez, quien residía en Los Angeles, Cal. el año de 1905.

Diríjanse los informes a 209, Calle 10th, El Paso, Tex., o las oficinas de REGENERACION.

Carlos Orozco, padre de E. Orozco (h) quien el año pasado estaba en Alaska, en los trabajos del empaque de salmón, desea saber el paradero de este, y toda comunicación diríjase a su padre, cuya dirección es: Carlos Orozco, Calexico, Cal.

El compañero Lorenzo Cortés desea saber el paradero de Antonio Pérez. Una gratificación buena ofrece el interesado a la persona que le de informes de su paradero. Toda información diríjase a Lorenzo Cortés, R. 1, Box 82, Reagan, Tex.

Se desea saber el paradero de Arnulfo Guzmán, quien residía el año próximo pasado en Frisco, Tex. La persona que sepa el paradero de dicha persona escribirá a Petronilo Alvarado, R. 1, Box No. 7, Pueblo, Colo.

DEFUNCIONES.

Los siguientes compañeros han sido los que dejaron de existir, pasando a reposar sus cuerpos al seno de la madre tierra: Pedro Galindo, joven de 20 años de edad, falleció en Clifton, Tex., consecuencia de un terrible golpe en el campo de la producción; nuestro más sentido pésame por la muerte de ese activo compañero que tanto se esforzó por propagar la ideas libertarias en Clifton, Tex.

Tiburcio Rey, encontrado muerto el 12 de Marzo, en una de las calles de El Paso, Tex.; según se cree el autor del asesinato fue un burgués y su automóvil; esperamos más detalles para declarar del compañero Victoriano Rey, para denunciar este crimen.

Nuestro querido e infatigable compañero Cesario Guillén de Port La Vaca, Tex., dejó de existir el día (12) del mes en curso. Este compañero fue un convencido de las ideas libertarias y por lo tanto todos los liberales y simpatizadores de las ideas acratas sentimos su muerte.

Por medio de estas líneas vaya nuestro más sentido pésame a los padres y familia del compañero ido.

UN REBELDE MAS.

El 22 del p.p. mes en Van Nuys, Cal., vino a formar cuerpo en las filas libertarias el compañero Napoleón Dávila. Esta ha sido el nombre que a bien tuvieron llamarle sus padres Roberto y Rebecca de Dávila sin preocuparse en consultar el tradicional libro de las dos mil una noche. (la biblia), o que los frailes protestantes o romanistas le dictasen el nombre. Así se hace compañeros, nada de consultar, nada de someter el pensamiento al capricho de esa casta de opresores de la inteligencia humana. Resta pues, para el compañero Napoleón, que se le infundiera la educación de la escuela racionalista, para que no vaya a ser cojido por las aves de rapiña: los "redentores de las almas negras".

"RENOVACION."

Hemos recibido el No. 52 de esta importante publicación quincenal de Sociología, que contiene el siguiente Sumario.

Galileo, X. El "intervencionismo" fraguado. Balmoré, Argente; III. Coacción moral. Ricardo Mella; Universidad Nacional, Universitario de paso; Notas y recibos, La Dirección.

Brazo y Cerebro mandará una suscripción a José A. Rosales, Driscoll, Tex., y a Félix Guerra de Presidio, Tex.

Tierra de la Habana mandará una suscripción a G. A. Rubio, Box 423, de Clifton, Ariz., y le escribirán para el arreglo del mismo, y Renovación mandará Revista y condiciones para la propaganda a la misma dirección.

Revisando la Prensa

La importante revista "The Herald of Revolt" de Londres, Inglaterra, publica en su edición de Febrero un espléndido fotógrafo que representa en grupo a nuestros compañeros Anselmo L. Figueroa, Ricardo Flores Magón, Enrique Flores Magón y Librado Rivera.

Ya en su número de Noviembre último, "The Herald of Revolt" se había ocupado extensamente del gran trabajo de nuestros compañeros y había recomendado el artículo del compañero Ricardo que se refiere a la "Autoridad".

MEXICANOS:

Hemos despertado al fin del sueño en que nos teníamos sumergido el despotismo: ¡hoy sabemos rebelarnos! Hoy, los desheredados, sabemos que tenemos derechos!

Hermanos desheredados: hoy nos damos cuenta de que lo que se llama Patria, son las haciendas, las fábricas, las minas, los bosques, toda la riqueza que hace felices a los ricos y desgraciados a los pobres. Hoy sabemos que cuando las clases altas de la sociedad nos llaman a defender la Patria, nos llaman en realidad a defender su "propiedad privada", la odiosa propiedad por medio de la cual nos explotan y nos tienen en la esclavitud del salario.

Los pobres no tenemos Patria, no podemos tenerla, mientras no conquistemos con nuestra fuerza, los bienes naturales que acaparan los ricos y la riqueza social acumulada en las manos de la burguesía porque hemos estado ciegos, porque creíamos que tenían derecho a explotar nuestro trabajo; pero hemos despertado, y estamos resueltos a luchar hasta vencer o morir, por la redención de nuestra clase, de los que tenemos las manos callosas, de los que trabajamos, de los que todo lo producimos y carecemos de todo.

¡Unámonos todos los desheredados, embrotemos la Bandera Roja del Partido Liberal Mexicano y quitemos a los ricos lo que nos han robado. Votemos que servís de carne de cañón para el encumbramiento de gobernantes, no esperéis nada bueno de ningún gobierno, porque todos son opresores, ninguno puede cumplir, aunque quisiera, las promesas que haga en beneficio de la clase trabajadora, porque son los ricos y los hombres instruidos los que forman los gobiernos, y esos hombres no podrán hacer nada en beneficio de la clase desheredada sin que se lastimen sus intereses. Oídlo, hermanos de miseria, todos los que llegan a ser gobernantes se tornan en tiranos, porque, gobierno, es tiranía.

¡SOLDADOS! Vosotros también sois desheredados. Con vuestra sangre, con vuestro valor y con vuestra gracia ayudad a que tengan ascendencia los que os mandan para que os sirvan de verdugos.

Ellos, (los tiranos del gobierno y el capital) adulan a ustedes llamándolos "fieles soldados al gobierno", a la "patria"; y otras más patrañas que por medio de los periódicos burgueses y picares políticos que con la palabra les hablan para que toméis el rifle y os convertís en instrumentos de máquinas de asesinar. ¿Y, a quien asesinas? ¿no es acaso a vuestros mismos hermanos que luchan por la libertad de ustedes mismos? Ahora, ¿quién es el gobierno para que sea merecedor de defenderlo tan denodadamente? El gobierno lo forman unos cuantos individuos que malamente se dan ellos mismos el nombre de "padres de la patria", de "defensores de los intereses del pueblo", etc., etc., siendo todos ellos capitalistas o aspirantes a serlo; políticos sin consciencia que cuando al fin logran subir al poder se vuelven opresores del trabajador. ¿No es esto verdad?

¿No es esto lo que está pasando con Madero y los que le rodean? ¡A USTEDES! soldados, que el mismo gobierno les llama federales o voluntarios fieles, volved los fusiles contra vuestros "jefes" y "oficiales" que se opongan a darle fin a esta gigantesca obra de la Revolución Social en México. Volved vuestros fusiles contra los pechos de todos los que se opongan a la expropiación de los bienes materiales que es lo que constituye la patria de los ricos, o sean las haciendas, las minas, las fábricas, las tiendas de ropa y repartido todo entre los pobres. Todos los que se opongan a esto, es porque sus fines

(1.) El anterior MANIFIESTO fue expedido como su fecha lo indica el 5 de Febrero, que a todo nuestro pesar no se le había podido dar cavida en Regeneracion por el recargo de material.

"La Voz del Pueblo," de Tarrasa, España, revista revolucionaria escrita en alemán, dedica dos columnas de su último número a la situación de México. Llena de entusiasmo, aplaude la labor que los Zapata, los Mariño y los guerrilleros liberales han estado llevando para abolir la propiedad privada y establecer la sociedad igualitaria.

Los compañeros austriacos están con nosotros en nuestro movimiento y próximamente van a hacer una remisión de fondos en pró de la Revolución Social en México.

"El Trabajo" de Sabadell, España, bajo el título "La Revolución en México," se expresa así en el último número que nos ha llegado:—

"No hay duda que dentro pocos días será un hecho la invasión de tropas norteamericanas en la capital de México."

"La gente de dinero, mexicana, pide, gritando con toda la fuerza de sus pulmones, al ver que Madero es impotente para sofocar la Revolución. Pero los obreros que luchan guiados por el emblema de Pan, Tierra y Libertad para todos, saben bien lo que se avecina y no piensan por eso desmayar ni deponer su actitud, al contrario, todos los días se levantan en armas nuevos grupos de trabajadores para luchar en aras del derriumbamiento de la burguesía."

La situación por que atraviesan nuestros compañeros y hermanos mexicanos es digna de preferente atención por todos los explotados del mundo; por lo tanto, el toque del clarín nos repite el aviso de que hagamos lo que debemos para lograr que los buitres financieros y los canales del dinero sean impotentes para malograr los esfuerzos de los que luchan por la causa de la Libertad y de la Justicia.

"Trabajadores del mundo entero: ayudemos con todas nuestras fuerzas a los luchadores de México."

Por último, un compañero bajo el seudónimo "Aurora Boreal" publica el siguiente artículo sobre nuestro movimiento.

"Hace más de dos años que el proletariado mexicano sostiene por medio de las armas, una cruenta lucha contra el CLERO, ESTADO Y CAPITAL. Los sucesos que se desarrollan en México, desde el 20 de Noviembre de 1910 hasta nuestros días, no dejan lugar a dudas para creer que la lucha por la libertad que cuando se ser movido y tiranizado, emprendió por su cuenta una acción revolucionaria."

son políticos sea que se llamen "vazquistas", "orozquistas", "maderistas", etc., son enemigos de la clase trabajadora que luchan por perpetuar el sistema de gobierno que es el que apoya el derecho de propiedad privada. ¡No; hermanos! haced vuestro también el MANIFIESTO de 23 de Septiembre de 1911, que ha sido expedido por la Junta del Partido Liberal Mexicano, en Los Angeles, California; y tomad resueltamente posesión de la tierra, las aguas, los bosques, las fábricas, las minas, los talleres, las fundiciones, etc. No destruyáis nada de eso; aprovechadlo en común, trabajad todos en las industrias que sean de vuestro agrado, pero para vosotros, ya no para los parásitos burgueses.

Procurad que entre los desheredados no haya derrochamientos de sangre. ¡QUE DEFENDAN LOS RICOS LO QUE NO QUIEREN SOLTAR, y que no se valgan de vosotros que sois nuestros hermanos.

Gritad: ¡Viva el Partido Liberal Mexicano! ¡Viva Tierra y Libertad! Pero no solamente gritéis: expropiad desde luego, pues como dicen bien nuestros hermanos de Tamaulipas, los comunistas de Morelos, Guerrero, Oaxaca, Michoacán y otros mas estados del país que por ahora nos es difícil enumerar, aquellos héroes que honran en estos momentos con su valor y su inteligencia nuestra Bandera Roja, no hay que reconocer como liberales sino a los luchadores que lleven por base la expropiación y lo pongan todo en las manos de la clase trabajadora.

ADVERTENCIA: al tomar posesión de una población donde haya imprentas, reproducid luego el Manifiesto del Partido Liberal Mexicano y hacédlo circular por todas partes para que nuestros hermanos de esclavitud lo conozcan y no puedan ser engañados con facilidad por los "manifiestos" que los canallas políticos expiden también.

I. Velad por cuántos medios os sea posible que, al tomar posesión de las fábricas, minas, campos y demás industrias, no vayáis a hacer con la maquinaria lo que al principio de toda revolución sucede debido a la extinción que, como consecuencia de la misma obra de la revolución exige que los compañeros destruyan la maquinaria de producción, no; asegurad las herramientas y toda la maquinaria para ahorrar el trabajo de hacer nuevos utensilios. La maquinaria, por ende, desde luego a la producción para que los videntes no se escaseen, pues de lo contrario, la vitalidad de la obra revolucionaria tal como es en México perdería terreno de su existencia económica.

II. Haced que la acción revolucionaria en el Norte tome el germen (en donde esté extinguido) de los rebeldes comunistas del Sur, principiando por hacerlos desaparecer de su mente, aquellos compañeros que estén confundidos por los engaños de algún político, que se mezcle entre ustedes; de que es una ilusión ir al campo de batalla con las creencias de que un "jefe" o un perico de los palotes les dé su libertad; si no ir con la convicción de que ningún Orozco o Vázquez Gómez, etc., podrá hacer tal cosa, si no repetimos, con la firme idea que la libertad de los trabajadores tiene que ser la obra de ellos mismos, tomando con sus propias manos la tierra, las fábricas, las minas, las trojes donde haya graneros y entregad en el acto las provisiones a los pobres.

De esta manera, se hará traer el prestigio perdido de la revolución en el Estado de Chihuahua y otros Estados donde los malos políticos la han corrompido. ¡Adelante, compañeros! ¡Viva la Revolución Social! DADO POR LOS REVOLUCIONARIOS COMUNISTAS DEL ESTADO DE DURANGO EL 5 DE FEBRERO DE 1913.

De esta manera, se hará traer el prestigio perdido de la revolución en el Estado de Chihuahua y otros Estados donde los malos políticos la han corrompido. ¡Adelante, compañeros! ¡Viva la Revolución Social! DADO POR LOS REVOLUCIONARIOS COMUNISTAS DEL ESTADO DE DURANGO EL 5 DE FEBRERO DE 1913.

De esta manera, se hará traer el prestigio perdido de la revolución en el Estado de Chihuahua y otros Estados donde los malos políticos la han corrompido. ¡Adelante, compañeros! ¡Viva la Revolución Social! DADO POR LOS REVOLUCIONARIOS COMUNISTAS DEL ESTADO DE DURANGO EL 5 DE FEBRERO DE 1913.

De esta manera, se hará traer el prestigio perdido de la revolución en el Estado de Chihuahua y otros Estados donde los malos políticos la han corrompido. ¡Adelante, compañeros! ¡Viva la Revolución Social! DADO POR LOS REVOLUCIONARIOS COMUNISTAS DEL ESTADO DE DURANGO EL 5 DE FEBRERO DE 1913.

De esta manera, se hará traer el prestigio perdido de la revolución en el Estado de Chihuahua y otros Estados donde los malos políticos la han corrompido. ¡Adelante, compañeros! ¡Viva la Revolución Social! DADO POR LOS REVOLUCIONARIOS COMUNISTAS DEL ESTADO DE DURANGO EL 5 DE FEBRERO DE 1913.

De esta manera, se hará traer el prestigio perdido de la revolución en el Estado de Chihuahua y otros Estados donde los malos políticos la han corrompido. ¡Adelante, compañeros! ¡Viva la Revolución Social! DADO POR LOS REVOLUCIONARIOS COMUNISTAS DEL ESTADO DE DURANGO EL 5 DE FEBRERO DE 1913.

De esta manera, se hará traer el prestigio perdido de la revolución en el Estado de Chihuahua y otros Estados donde los malos políticos la han corrompido. ¡Adelante, compañeros! ¡Viva la Revolución Social! DADO POR LOS REVOLUCIONARIOS COMUNISTAS DEL ESTADO DE DURANGO EL 5 DE FEBRERO DE 1913.

De esta manera, se hará traer el prestigio perdido de la revolución en el Estado de Chihuahua y otros Estados donde los malos políticos la han corrompido. ¡Adelante, compañeros! ¡Viva la Revolución Social! DADO POR LOS REVOLUCIONARIOS COMUNISTAS DEL ESTADO DE DURANGO EL 5 DE FEBRERO DE 1913.

DENUNCIA DE REGENERACION.

La pequeña burguesía, cuando se ve descubierta por la prensa honrada en sus maldades, y en consecuencia, cesa de amasar enormes provechosos y sus entrafadas se reducen en gran número, con la criminalidad que singulariza a todos los explotadores, a todos los hombres que viven por el trabajo y sufriendo de otros, acude a esa rama de las odiosas instituciones gubernamentales que se conoce con el nombre de cortes de justicia para que descarguen toda la fuerza de su venganza sobre el periódico que denunciara al pueblo sus infamias.

Bernardo López, el mercachife de Kansas City, que durante dos años ha estado inundando los hogares de nuestros compañeros de Texas, Oklahoma y otros estados con sus avisos de licores y menjerges antisantitarias, cogido infraganti y denunciado por nosotros en ediciones pasadas de REGENERACION, quiere tomar revancha del boicoteo que ha establecido en su contra el proletariado mexicano residente en los Estados Unidos y ha demandado a REGENERACION en las cortes federales por ¡libelo!!!

Más, ¿es libelo lo que en el artículo "En Defensa de los Mexicanos" de nuestra edición de fecha 21 de Diciembre de 1912 publicamos acerca de los métodos de Bernardo López? ¿Es libelo lo que en nuestra edición del 8 de Febrero último y en sección del mismo título publicamos acerca del licor que expende Bernardo López? Ni uno ni otro artículo constituyen libelo. La expresión de la verdad no es libelo. La publicación de dichos artículos fue inspirada por el bien general, por la salud de multitud de compañeros, por las peticiones de muchísimas compañeras de Texas y Oklahoma, dignísimas mujeres, ni a cuyas hijas, jóvenes de catorce y quince años, se paraba Bernardo López en envases sobres repletos de anuncios de tequilas, whiskeys, mezcal y otros licores detrimenales para la salud y propicios a la prostitución y degeneración de la juventud femenina. La publicación de dichos artículos fue un reflejo de la opinión unánime del proletariado contra Bernardo López, por su frecuente envío de ofrecimientos de los retratos de los que fueran tiranos del pueblo mexicano, Porfirio Díaz y Francisco I. Madero, si se le hacía cierto pedido de licores. La publicación de dichos artículos fue en cumplimiento de nuestro deber.

Todo lo que expresamos en ellos es cierto; es la verdad. No podemos rebajar ni una línea, ni una palabra. Mucho menos, retractarnos. Esto lo hacen los periodistas de alquiler, los escritores a sueldo de la burguesía, nunca los trabajadores libertarios. Entendálo bien el burgués Bernardo López. Con esta demanda, los gastos de Regeneración van a aumentar en alto grado, pues necesitamos cuanto antes adquirir todas las pruebas documentadas y affidavits de compañeros de diversos estados de la Unión que soporten nuestras expresiones y la evidencia que obra en nuestras manos. Al efecto, aplicamos a todos nuestros compañeros y compañeras se sirvan ayudarnos de dos maneras: primera, con la remisión de cartas, anuncios y facturas o recibos que les haya enviado Bernardo López, así como declaraciones de la calidad del licor comprado, sus efectos, etc., y segunda, con el entero de una contribución extraordinaria, exclusivamente para nuestra defensa en la acusación hecha por Bernardo López.

Estamos listos a combatir a éste burgués sin tregua y sin cuartel. Cree el mercachife poder pulverizarnos y negarnos el derecho de libertad de prensa, y se va a hundir en el ridículo. Los bandidos Taft y Knox, apesar de todos sus esfuerzos, nunca pudieron suprimirnos. ¡Y este vulgar licorero sueña con hacerlo! Bernardo López: no sabes contra qué fuerza quieres luchar. El Partido Liberal Mexicano, como sólo hombre, estará a nuestro lado, y te destrozará en medio de tus botellas de menjerges envenenadas y adulteradas hundiéndote en el lago alcohólico en que se ahogan los enemigos de la humanidad.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

NOTA:—Bernardo López: tu suscripción ha expirado en este número. Si quieres continuar leyendo "Re"

generación, en vía el pago de ella.

ria para recuperar lo que las infamias, las injusticias y las rapafas, les había arrebatado: TIERRA Y LIBERTAD.

"El que conoce las condiciones que se hallan los campesinos de México comprenderá el porqué éstos se rebelan, pues a pesar de que existe una república hay tanta esclavitud como en los tiempos del feudalismo. El campesino o peón mexicano, casi no cobra salario, y lo poco que los dueños de las haciendas le dan, deben dejarlo, pues se le obliga a que compren todas las provisiones en ellas, pagándolo todo a precios elevados.

Además, el peón es maltratado y brutalizado por los empleados del gobierno, y cuando hay alguno de ellos que se rebela contra las injusticias y los abusos es objeto de torturas pagando muchos su atreimiento con la muerte.

"La revolución mexicana hacia tiempo que estaba profetizada, pues la dictadura de los Díaz no podía continuar tiranizando al pueblo sin que éste se opusiera con la violencia, teniendo éste el único medio de que México se emancipara de la "fiera vieja", pnestó que no hay manera de poder instruir al pueblo, a causa de los obstáculos que ponen los esbirros del gobierno, estando prohibido hablar de minones, de sindicalismo y de anarquismo. Las escuelas laicas también están prohibidas y las pocas que hay enseñan tan solo la sumisión a la autoridad y el fanatismo religioso.

"Es tan bello y tan sublime el curso que ha tomado el movimiento social-económico mexicano que nos sorprende a pesar de que conocemos a fondo el espíritu comunista de la raza mexicana, no esperáramos que ésta se infiltrara tan pronto de las sanas doctrinas y de consiguiente se lanzara abiertamente a conquistar sus derechos usurpados. Francisco I. Madero que se aprovechó de la insurrección para elejirse jefe de la burguesía mexicana acobardado por la resolución de los rebeldes que han resuelto hacerle pagar muy cara su osadía y su ambición de mando, ha gritado en todos los tonos que tratará con mano de hierro la revolución para acabar con ella, y para el efecto decretó la ley de suspensión de garantías individuales.

"Mas viendo que la tan "famosa" ley no ha dado los resultados apetecidos, sino por el contrario ha enatdecido mas los ánimos belicosos de los revolucionarios, ahora ofrece por medio de sus "valientes" la amnistía a todos los revolucionarios que quieran deponer las armas.

"Animos, compañeros mexicanos, luchad como hombres, y pensad que no estais solos, detrás de vosotros están los rebeldes de todos los países, los obreros internacionales, que desprecian fronteras y que trabajan por la fraternidad humana, los eternos luchadores que desean veros libres a vosotros y al resto de la humanidad.

"Demostrad al mundo que en México existen hombres cultos y decididos, capaces de obtener la libertad y de gozarla.

"¡Arriba pues, revolucionarios mexicanos! Ha llegado el momento de desplegar toda vuestra actividad."

"El porvenir es nuestro hermanos de miseria! ¡Adelante! Y que una nueva mañana os ofrezca su ventura en el sonreír hermoso de su libertad."

"¡Abajo la tiranía en México y de mas pueblos de la tierra!"

"L'Era Nuova." el importante semanario anarquista que ve la luz en Paterson, N. J., reproduce nuestro artículo "La Intervención de los Americanos en México" y hace notar que dicho escrito fue publicado dos semanas antes de que estallara la revuelta militar de los Mondrágon y Félix Díaz en la ciudad de México, cuyo advenimiento imprevisto, ha sido un factor más en la lucha económica que sostiene el pueblo mexicano contra el capital.

"L'Era Nuova." el importante semanario anarquista que ve la luz en Paterson, N. J., reproduce nuestro artículo "La Intervención de los Americanos en México" y hace notar que dicho escrito fue publicado dos semanas antes de que estallara la revuelta militar de los Mondrágon y Félix Díaz en la ciudad de México, cuyo advenimiento imprevisto, ha sido un factor más en la lucha económica que sostiene el pueblo mexicano contra el capital.

"L'Era Nuova." el importante semanario anarquista que ve la luz en Paterson, N. J., reproduce nuestro artículo "La Intervención de los Americanos en México" y hace notar que dicho escrito fue publicado dos semanas antes de que estallara la revuelta militar de los Mondrágon y Félix Díaz en la ciudad de México, cuyo advenimiento imprevisto, ha sido un factor más en la lucha económica que sostiene el pueblo mexicano contra el capital.

ADMINISTRACION.

POINT RICHMOND, CAL. F. Lozano, 50c; CARLSBAD, N. M., S. Vigil, 25c; L. Ruiz, 25c; T. Vigil, 25c; P. Luna, 75c; MINAS DE ARROYO SECO, TEX., V. Nieto, venta de Reg., \$2.69; FLATONIA, TEX., F. Eures, 51c; PURMELA, TEX., R. Lira, 54c; CUBRO, TEX., M. Villarreal, 51c; GATSVILLE, TEX., P. Cruz, 25c; EVANSVILLE, TEX., F. Moncada, 50c; A. Mendoza, 25c; G. Moren, 25c; S. Coronado, 75c; D. Hernández, 51c; T. López, 30c; R. Escobedo, 25c; V. Hernández, 50c; L. Villegas, 25c; M. Maciel, 25c; M. Dominguez, 25c; M. Espinoza, 51c; Petra de Dominguez, 25c; Vidala Canuto, 25c; F. Uvalde, 50c; P. Jaso, 50c; KYLE, TEX., Colecta por A. M. Martinez, 66c; por libros, \$1; Palomares, 25c; L. Martinez, 51c; FAGAN, TEX., L. Martinez, 25c; F. Burciaga, 51c; C. Gallardo, 85c; C. Colon, 50c; P. Guerra, 50c; CITY, B. S. González, 50c; G. Alegria, 25c; PONCE, P. R., E. Gilve, venta de Reg., \$1.50; SAN JUAN, P. R., J. Bravo, \$1.75; A. Cardador, 25c; L. Trias, 25c; MARATON, TEX., J. Gudina, 50c; CHILTON, TEX., N. Torres, 51c; BEVELL, TEX., M. Curiel, 55c; GONZALES, TEX., S. R. Garcia, 50c; SAFFORD, ARIZ., R. Campbell, venta de Reg., \$2; HOLTVILLE, CAL., C. Orozco, 51c; FULLERTON, LA., R. P. Ramirez, \$1.10; HURLEY, N. M., G. G. Carreon, \$1; RAVENNA, TEX., R. Garcia, 51c; Juana M. de Garcia, 51c; Aurora Garcia, 50c; MORENCI, ARIZ., L. Mata venta de Reg., 25c; botones, 75c; L. V. Hernández, 51c; OAKLAND, CAL., W. Dennis, 82c; PRESCOTT, ARIZ., D. M. Alham, 82c; CITY, J. Cisneros, 75c; GUDA, TEX., Por el Grupo T. y L. P. R. Nolasco, 10c; A. Mota, 5c; C. de la Rosa, 75c; GATSVILLE, TEX., F. Martinez, 50c; por botones, 50c; COMO, TEX., Colecta que se hizo en un mitin por J. Palomino, N. Hernández y M. Muñoz, E. Galván, 51c; J. Morales, 50c; F. Flores, 50c; J. C. Ramirez, 25c; E. Hernández, 75c; J. Vázquez, 5c; P. Vázquez, 5c; T. Gómez, 25c; Angela Proa, 25c; A. Cruz, 25c; A. López, 15c; S. R. Peña, 25c; M. Alvarez, 25c; E. Flores, 25c; P. Garcia, 25c; E. N. Aguilar, 50c; N. Hernández, 25c; R. Vázquez, 25c; J. Palomino, 25c; Sobrante del último Telegrama, \$1; CITY, R. S. Carmona, venta de Reg., \$3.52; J. Romeo, 50c; A. Garcia, 51c; SAN GABRIEL, CAL., F. G. G., 51c; CITY, R. Raviela, \$1.50; J. Flores, 50c; GARDENA, CAL., J. Flores, \$1.10; CITY, F. G. Sánchez, 20c; M. Romero, \$1, venta de folletos y Reg., \$1.70; ORO BLANCO, ARIZ., Teresa Celaya, 82c; GRANADA, COLO., J. Valdivia, 60c; BARRE, VT., Para tarjetas, \$1.50; PARADISE, ARIZ., E. Ortiz, 52c; F. Rodarte, 51c; CHILAND, CAL., J. Palomares, 95c; COLEMAN, TEX., M. Rendón, 82c; DEVINE, TEX., M. Alcora, 51c; McDADE, TEX., Enviado por Odón Cazares: Un Liberal, \$1; S. González, 50c; M. Escamilla, 50c; N. Martinez, 55c; D. Peña, \$2.65; F. Cordova, 25c; GLENDORA, CAL., S. Mireles, 20c; WEST TAMPA, FLA., R. Espinoza, por libros, \$1.25; NEEDLES, CAL., A. González, 75c; SAN FRANCISCO, CAL., J. J. Garcia, 51c; SANTA ANNA, TEX., M. Alderete, 75c; SAN MARCOS, TEX., D. Pérez, 50c; SAN BERNARDINO, CAL., J. Martinez, \$1.50; PROWERS, COLO., E. Beliz, 51c; FRESNO, CAL., J. Smith, 60c; IDAHO FALLS, IDAHO, J. Arseo, \$1.10, libros, 20c; CARLSBAD, N. MEX., S. Vigil, 30c; CHECOTAH, OKLA., D. Bernal, \$1.10; COLEMAN, TEX., E. F. Méndez, 51c; WAXAHACHIE, TEX., Colecta hecha y enviada por Alonso Luna, A. Luna, 50c; R. Tamez,

"The Assyrian Came Down, As A Wolf On the Fold."

Continually we receive requests for a new English pamphlet which shall endeavor to bring the Mexican Revolution down to date. Money matters are always hard with us, and we are forced to cut printing expenses to the lowest notch. This is my apology for occupying so great a space this week, and I need only add that we shall issue in pamphlet form the article that follows, and hope to give it wide publicity. It seeks, at any rate, to throw light on certain phases of a complicated struggle which, at last, is beginning to rivet the attention of the world. If it succeeds, even remotely, in accomplishing that end it will be more than worth the space it occupies and the financial sacrifice we make to get it out.

"It does not require a very active imagination to realize the significance of the discovery of an oil field, greater than all others combined, and so located that its products will be available for all the world. If the Tampico district overlaid a solid slab of gold, the discovery could hardly have been more significant. Whatever interest may control its fountains of wealth will exercise a power in world affairs, greater than any Trust, greater than any potentate, greater than any human combination has ever dreamed of. Its hands will rest on every department of industrial life."

"That the Mexican oil fields are richer than all others combined; that oil today controls, or is about to control, the commerce of the world; and that the war between the Diaz and Madero forces has been one between the House of Rothschild and Standard Oil, this is the pith of three most remarkable articles published by the 'San Francisco Bulletin' over the signature of James H. Wilkins, March 10, 11 and 12. I give the exact dates in the hope that many may purchase the original; but I summarize in the conviction that few will take the trouble."

Mr. Wilkins adds the following reflection:—"It is passing strange that those addicted to hero worship have not generally selected the great leaders of Standard Oil for their admiration. Here are men greater than Hannibal or Napoleon; men without a nation behind them; who have waged a war of conquest for fifty years and all but subjugated the world industrially. They have their ambassadors in every court, far more influential than those commissioned by our government. They make and unmake treaties, like sovereign princes. They entered into a secret compact with Russia, by which they gained control of the Caspian oil fields in return for certain legislation here respecting the residence of Anarchists in the United States. The bargain was carried out punctually by the contracting parties. All Europe, China, Japan, India, Australia, fell before these modern conquerors. To be sure they played the game of war as a game is played where everything is fair."

Four Central Points.
At the outset, therefore, four points must be gripped:

First, that to command the oil supply is practically to command the industrial and commercial world.
Secondly, that Standard Oil virtually commanded the world supply.
Thirdly, that in no doing it came at a cost which hitherto had ruled supreme; the House of Rothschild.

Fourthly, that the oil fields of Tampico, Mexico, had been discovered; that they probably are richer than all the others combined, and that the Rothschilds had obtained possession.

What is resulting is a battle to the death a battle that, in all probability, has only just begun. From such a combination of circumstances what else was possible?

Let us go back to 1876, the date at which Diaz clambered to the throne, and consider the people over whom he ruled. Mr. Wilkins writes as one who has lived in Mexico sixteen years, and has had exceptional opportunities for making a thorough study of the country, and likes the common people. He freely admits their failings, which, he says, are "largely the impress of centuries of untold suffering and wrong."

As he puts it, "these failings are more than offset by their virtues. They are an easy, light hearted, good-natured, hospitable lot. Anyone can get along with them who understands two or three racial peculiarities and treats them not half but a quarter decently. They are industrious, have natural artistic tastes and a considerable mechanical gift. After a residence among them covering years, I can say in all sincerity that I consider them a highly improvable people, who will come to their own in the end."

For my part, I labor under the great disadvantage of never having been in Mexico. On the other hand, for the last two years I have lived with the Los Angeles Mexicans most active in the revolution; sharing their table and being in hourly contact with them. I speak their language sufficiently for all ordinary purposes; have done my best to study them impartially, and find myself largely of the opinion expressed by Mr. Wilkins. According to my experience the Mexican, when understanding the task expected of him, is conscientious and industrious, unless he thinks that he is being swindled. He has artistic and musical talent, and in all probability, much mechanical aptitude, for every one who comes to "Regeneracion" quickly masters the typewriter; in printing offices their work is good, and the women are most anxious to use sewing machines and other labor-

saving devices, of which in their own country they knew nothing.

The Exile's Handicap.
The foregoing is honest testimony, given because it seems necessary to give it. What apparently is not appreciated is that the Mexican who enters the United States becomes dazed by a civilization so complicated that he cannot place himself; that he finds himself among an alien people whose language he cannot understand; that, thus handicapped, he is thrust to the wall in the scramble for work, and forced into an unwilling idleness that is most demoralizing. Immense allowances should be made; but they are not made, because we ourselves lack thought and sympathy.

Furthermore, it should be said emphatically that these people are not by nature quarrelsome, and that their greatest weakness seems—to me at least—an amazing confidence in words, which marks them as the easy prey of "spies." Their needs are simple and they know precisely what they want, but not the way to get it, since they rely too explicitly on those who, like the ill-fated Madero, promise elixir.

The Diaz epoch divides itself into two distinct periods, according to Mr. Wilkins. The first was that of constructive statesmanship when great engineering works were carried to completion, compulsory education rigidly enforced, the law simplified immensely, and something done for the welfare of the masses. As to that period, Mr. Wilkins' testimony is: "I never saw before, and never hope to see again, such an absolutely happy, contented people." For the Diaz of those days he has unstinted praise, but he adds that "the great mistake Diaz made was in not dying in the zenith of his glory," inasmuch as his policies suddenly underwent a revolutionary change. The date of that change Mr. Wilkins places at some twelve years ago, but it must have been earlier, for Ricardo Magón was first arrested in 1892, his offense being newspaper criticism unfavorable to the government. At any rate there came a profound change, for which Diaz' growing entanglements with European financiers must have prepared the way. Mr. Wilkins describes it thus:

Caught in the Meshes.
"The interests got him in the end, and that was his finish. Perhaps old age may be urged in mitigation, but that is the best that can be said. A class nicknamed by the Mexicans 'científicos,' or 'scientists,' from the mathematical way in which they gobbled up everything in sight, gained absolute mastery over him. They proceeded to an exploitation of the poor people, at once complete and pitiless. They acquired vast tracts of public lands and evicted tens of thousands of poor families who had lived on it for ages and vainly imagined it was theirs. Through a system of nine-month stores, rack-rents and various hold-outs, the great employers had it arranged to a nicety so that a month's wages barely gave the means of a narrow subsistence. There never was any money in sight except a 'prestimo,' or sort of loan which was hung up as a reward for working twenty-six consecutive days in a month. This 'prestimo,' amounting to one or two dollars a month, served as a basis for a debt that kept the unfortunate toiler anchored to his job."

Mr. Wilkins then points out how fearful were the penalties imposed on indebtedness, among them being drafting into the army, to fight Yucatán or rebels in Yucatán—"campaigns from which nobody ever came back." Respecting this and much more, familiar to readers of "Barbarous Mexico," he says: "It is idle to pretend that Diaz was not aware of the hopeless misery into which his people were drifting. The evidence is only too conclusive that he was. But he relied on his ability to beat down opposition with brute force. The most primitive attempts of labor to organize were crushed ruthlessly. On several occasions, when men left their work at mines in a body, because of intolerable conditions, they were forced back at the point of the bayonet. Despotism had reached its limits.—To be frank I once thought him (Diaz) by all odds the greatest living statesman. Then I saw everything crumble away under the most short-sighted, cruel and intolerant system that organized greed ever devised to exploit humanity. And I prophesied freely that it could not last."

Helpless Because Poor.
"He writes then points out that Diaz and the 'científicos' relied for safety on the people's poverty; on the fact that few of them had ever seen a gun, while the interests had an army at their command. Such was the condition when the great Tampico oil fields were discovered and grabbed by the Rothschilds, to the threatened overthrow of that monopoly which is to Standard Oil the breath of life. That was a little more than three years ago, and Standard Oil immediately began to move."

Others had moved long before. "Regeneracion" had been founded, in Mexico City, by Ricardo and Jesus Magón, as far back as 1900. The story of the persecutions that followed has been told in the columns of this paper, under the title of "Mexico's Struggle," as the Magóns know it, and it is sufficient here to say that a revolutionary movement, originated by the Mexican Liberal Party, was in full swing when Standard Oil struck in. There had been fighting at numerous points along the American frontier; fighting under the banner that bore as its motto, "Land and Liberty;" the fighting of poor men, poorly equipped but exceedingly determined. In those preliminary struggles Francisco I. Madero had acquired some prominence, but principally as an outspoken opponent of the never-ending presidency of Porfirio Diaz. Suddenly he became the center of a tremendous movement; one with ample resources at command, well armed and officered.

Money—Money—Money!
Mr. Wilkins' articles tend to show:

First, that Diaz put through his gigantic schemes with Rothschild money; the go-between being the celebrated English engineer, Westman Pearson, now Lord Cowdray, who was for years his right-hand man. Secondly, that Standard Oil took the field to oust the Rothschilds from the Tampico oil belt, and furnished Madero with the means to win. Thirdly, that the Rothschilds have hit back, and that Felix Diaz' triumph puts them once more in the saddle. It shows us Orozco, but yesterday a penniless peon, marching victoriously at the head of 12,000 men, equipped with rifles of the latest type, long-range artillery and ample ammunition, drawn from the Rothschild war-chest. He takes us to the moment when Torreon seemed to be at Orozco's mercy, with Mexico City within easy striking distance, and says:

"Then, as if some one pressed a button, there arose a hoarse cry for intervention by the government of the United States. Clearly that was the program of those interested in the final adjustment of affairs in Mexico." To which he adds: "Americans reside there; familiar with all the facts, expected daily the consummation of wide-spread atrocities that would justify intervention—in fact, make the occupation of the country by our troops inevitable. But this crisis did not come to pass, and the President contented himself with an order forbidding the further shipment of arms and supplies to Orozco." That paralyzed his hands and, for the moment, saved Madero.

To Enslave the Race.
One could quote many authorities which uphold Mr. Wilkins' position, but I select simply a contribution by C. F. Z. Caracrist, recently published in the "New York World." He is an engineer of international repute, has lived for years in Mexico and was employed last year to make a confidential report for the United States Border Commission. After showing that, under Madero, the stock of the nationally-owned Mexican railroad had been "hypothecated to Wall Street usurers and the country saddled with an additional foreign debt, including unpaid interest, of nearly \$100,000,000," he adds:

"Those of us who have been on the ground and have had an opportunity to investigate the situation have felt for a long time that the Mexican war has been carried on with American money in order to bankrupt the Government, take the 11,000 miles of railways from the nation under foreclosure, and drive out the British petroleum interests that control the Tampico field."

"The majority bondholders in the National Railways are the Standard Oil interests, and the largest individual bondholder is Henry Clay Pierce of the Waters-Pierce Oil Company, who are fighting Pearson & Sons, Limited, and the Shell Trading and Transportation Company (the English Rothschild interests headed by Sir Marcus Samuels) for supremacy in Mexico."

"This statement may explain why Mr. Taft did not act in the affairs of Mexico, although American property and lives were daily destroyed."

"Then follow these terribly suggestive paragraphs:

"The interests don't desire intervention until after they can acquire control of the National Railways of Mexico, the oil fields of the Gulf of Mexico and the potash of Lower California."

"A syndicate of United States multimillionaires is so fully satisfied that intervention will follow at the proper time that it has employed lawyers and agents to take options on over \$600,000,000 worth of Mexican lands."

"Today, in Mexico, lands that in the United States are worth \$50 can be bought for \$1 or less. Annexation, to those who have framed this terrible conspiracy, would mean the entrenchment of capital against society at large."

Impartial Washington!

"The argument that Madero was Standard Oil's man, and that our government was aiding him as such, was advanced in 'Regeneracion' months ago, though we lacked the definite information now open to the public. We were able, however, to point out, with what we hoped, was crushing force, the fact that Madero had marshaled forces without the slightest opposition from Washington, while all attacks on him were punished promptly and severely."

"The ordinary man can never get at great State secrets, but about six months ago I was so lucky as to obtain a long and confidential interview with a man from Washington who, as it seemed to me, must have known pretty nearly what was going on behind the scenes. The sum and substance of that interview was that the political powers at Washington, and heavy financial interests, were solidly for Madero, and would stand by him to the last ditch; but that they were beginning to doubt his power to protect them. On that head our informant expressed a strong opinion that the revolution had passed entirely beyond Madero's control, and that when this became established fact he would find himself immediately deserted. Big Business knows no sentiment, and apparently events have verified the forecast."

Rothschilds on Top.

Thus, then, the matter stands. In the duel between the Rothschilds and Standard Oil the former, defeated originally, are once more on top. Will Standard Oil, and its all-powerful allies, rest satisfied? It is not credible. The Rothschilds are probably the greatest international power this world has known, but Standard Oil is no weakling and it has the enormous advantage of fighting on its native heath, with all the ambitions of American plutocracy behind it. That plutocracy hungers for Mexico; hungers for the untold wealth of which Tampico oil is but a forerunner; has satisfied its conscience—if it has one—with the declaration that Mexicans, and other Latins, are incapable of self-government; above all, means to own straight-away to the Panama canal.

The Rothschilds need strong cards to beat that combination.

What of Madero, in all this tremendous drama of plot and counterplot? Mr. Wilkins writes of him in kindly strain, but says: "Little doubt exists that he was used only as an instrument to accomplish the first great step—the overthrow of Diaz."

What of Orozco, a minor actor, now fallen into disrepute? He is represented as having been undoubtedly a Rothschild tool, and his present alliance with Huerta and Diaz supports the argument.

Finally, and most important, what of the Mexican masses, around whom this fighting swirls? To answer, one can only repeat that, under Diaz, conditions had passed the bearing point, that revolution had developed, and that, thus far, the two greatest money powers in the world have sought to use it for their private ends.

One net result, however, is self-evident: viz, that thousands of Mexicans who, three years ago, did not know the butt of a rifle from its muzzle, are now well-armed and hardened soldiers; skilled in guerrilla tactics, trained to endurance, and profoundly discontented. They did not know they were fighting for Rockefeller, but they are beginning to find it out. Few had heard of the Rothschilds, but they are getting an education on that point. They hated Diaz; they hate the Money Power; they are discovering that they have been pawns for gamblers against whom their whole soul is in revolt. And the gamblers mean to keep it up; they mean to get possession, by way of Sonora or otherwise; they intend to use the Mexican masses as long as they can use them. When that is no longer possible they will try the American workingman; playing on his patriotism, tempting him with promised land grants, and using every artifice to wheedle him into the game. By coaxing or bullying, by purring diplomacy or brutal force, the Money Power means to own America to the Panama canal. It exhausted its home market long ago.

But what about our own Revolutionists—the professional fire-eaters; those who live only to bring about the death of capitalism; devotees of the "Communist Manifesto," which enjoins participation in the economic struggles of the proletariat, wherever those struggles may break out; devotees of Henry George, who hold that private ownership of land is the one cause of poverty, and that their mission is to abolish it—what about these people? Almost without exception they have taken refuge in the plea that the Mexican upheaval is political, and the fighting merely over offices.

Anything more contrary to the truth it would be hard to find. The Mexican Revolution began as the upheaval of a people, clamoring for bread, and demanding that they should have that access to natural opportunities which would enable them to supply themselves with bread. It has continued, and continues, as the struggle of a starving people, which cares nothing about politics, has a deep and well-founded distrust of governments, knows that officials have sold its country from beneath its feet, and hates, with an undying hatred, alike the traitorous seller and greedy purchaser.

Moreover, as I have tried to show, all its developments are economic; and, thanks to the rebellion of the humble Mexican, the veil has been torn aside that we may see the great financial powers of the world at play. A tremendous and innumerable exposure, such as only a true and lasting revolution can compel.

To do that is to perform a great service to humanity; but there is more to follow. It must be fully seven years since certain of us explained to allegedly revolutionary agitators visiting Los Angeles that, along the Southern border had appeared a cloud which gave promise of a storm. We told them that throughout that vast area, so inaccessible to radical thought, a ferment would take place; and we laid every possible emphasis on the propaganda it should carry in its train. We urged them to utilize that opportunity, but they did not respond. Nevertheless the propaganda has made itself, and I have not edited this English section nearly two years without knowing, by my correspondence, how great has been the awakening in Arizona, New Mexico and Texas, which adjoin the Rio Grande.

As for the Mexicans, the last three years unquestionably have wrought in them a transformation such as few nations can boast. The patient ox has revolted against the yoke he bore so patiently for centuries; the slave whom it was fun to whip has had the temerity to pick up a rifle and has learned to use it. Into the hearts of millions caloused by despair there has crept, at last, a hope, and those who thought themselves secure in privilege and power have been startled from their slumbering seats. I suggest that, while it may be impossible for a pauperized and unarmed peasantry to start a revolution, and inevitable that such revolutions, in their earlier stages, shall fall under the control of those who alone can supply the means with which to begin the fight, the future may be different. Change is the universal law, and nothing ends as it began. Hitherto the Money Power has regarded the peasants as its pawns, but, to pursue the chess simile, pawns often queen themselves and sweep the board.

Madero's Mirage.

In short, the Mexican situation is pregnant with possibilities, and there is special reason why all who sense the overwhelming importance of the economic problem should feel interest in Mexico. That reason I can best explain by referring to Preston S. Krecher's long article, entitled "The Personal Side of Madero," in "The Outlook" of March 15. Therein, writing as a profound admirer of the late president, Mr. Krecher depicts him as pre-eminently a Constitutional Reformer, and uses, in fact, these words: "With him the word 'constitutional' had an almost sacred significance."

Now, in the opinion of those who prefer deeds to words, and bread and butter to paper promises, that was precisely why Madero fell. If there is any one thing now becoming universally self-evident it is that constitutional reforms are but a glittering mirage; that legal guarantees of free speech, assembly, and the like, amount to nothing while existing economic inequalities endure; that to imagine Dives and Lazarus legislating hand in hand, or meeting on equal terms in the council chamber, is probably the wildest hallucination that ever possessed the race. Of necessity, the abolition of special privilege and economic injustice is the first item on the program; and could Madero have grasped that stern but simple fact he would have been supported by ninety-nine Mexicans out of every hundred, and would have gone down eventually in history as the one true statesman of his day.

One remembers Great Britain's war against the Boers, and how our papers doted daily with idle details, while maintaining guarded silence as to the real reason of the war—the greed for gold. For months millions of us read daily how kopie No. 202 had been taken, while No. 203 was still holding out; and at the end of a year we knew no more than when we started. So it is with Mexico, and the press that keeps our nerves on edge with sensational battle news abstains studiously from telling us what all those battles are about. Yet that is the one thing worth knowing, and I can find no better quotation with which to end this study than the following, taken from a Socialist weekly, "The Rebel," of Hallettsville, Texas. Under date of March 8 it said: "The first bedrock fact to assimilate, if we would understand what is going on in Mexico, is this: 7,500 families own the land upon which 18,000,000 people dwell. Ninety-five per cent of these millions are no more to blame for what is going on than is an unborn child."

Is not that an economic question, and what is there in all this world-wide tumult outside of economics? What is there today that can interest seriously a serious man outside of the great economic problem which we ourselves must solve or perish?

On, to the Logical End!

We have, from one point of view, a civilization infinitely grander than any the world has known; a literature so luxuriant that already we are losing ourselves within its mazes; a science that, within a few decades, has unlocked secrets with which humanity grappled vainly for centuries, and thereby has poured into our lap an apparently inexhaustible stream of wealth. But that stream is flowing, more and more, into the pockets of the few, and today we find ourselves faced with the spectacle of men gathering their millions by the hundreds, while the masses sink into a poverty and dependence which probably is without parallel in the history of the race.

Our civilization is obviously lopsided, and it is lopsided because, although we have passed through a gigantic revolution, we cling to 'tributative institutions' dating from Moses and the Caesars. Clinging to arrangements so absurdly out-of-date we naturally cling to all the obsolete machinery that keeps them going, though with constant halts and violent collisions—to Caesars and priests and tricky politicians, who patch for the moment here and oil a little there, but all in vain. Life will not be denied; there is a logic in evolution which cannot be gaisnald, and the revolution that has worked itself out internationally, gathering the world into its grasp, has to reach its logical conclusion—a competent and just distribution of the harvest for which all humanity has toiled. Until that shall have been accomplished—the physical force upheavals we speak of as 'revolutions' must multiply, and what is happening in Mexico must repeat itself elsewhere, on a scale continually vaster and with an intensity continually more determined.

As a mass the Mexicans cannot understand the good side of our civilization; they know nothing of our poets' gorgeous visions, our inventors' dreams, the glowing horizons our Revolutionists begin to glimpse. But they understand our civilization's rotten side, and they have reason to understand it; for it has stripped them of their land, made them penniless Ishmaelites and herded them into a grinding slavery against which their present revolution is an inevitable and impassioned protest.

Hitherto the people of the United States have been singularly indifferent to the struggle beyond the Rio Grande—an indifference, as I believe, due largely to racial prejudice. We are awakening, however, to the fact that the Mexicans inhabit one of the richest countries of the globe, and that there have gathered to the prospective feast all those financial vultures whose true characteristics we ourselves, at last, begin to understand. In scores of conversations and in a library of letters Americans have told me personally that, thanks to the Mexican Revolution, they now understand the social problem as before they could not understand; that they needed the visible instruction received from watching the jackals at their feast; that this business of buying up the earth must stop, and the system which subordinates all life to profit-making be revolutionized from top to toe. In truth, with that great end in view we ourselves tore loose from England, more than a century ago.

WM. C. OWEN.

We have received the first number of "The Social War," a new and most outspoken revolutionary journal, published at 229 West St., New York City, by Robert Lee Warwick. Our congratulations, for now is the time such a paper is needed most. It came to hand too late for extended notice in this issue.

Mexican Notes

In a recent number of "El Imparcial" we read: "Owing to recent circumstances, known to everybody, we find ourselves compelled to suspend temporarily the publication of the interesting articles on the agrarian problem." It is probably needless for us to explain that Limantour has been regarded generally as the kingpin in the "científico" system which forced the overthrow of Porfirio Diaz and ushered in the present Revolution. He is Rothschildism personified.

In another issue of the same paper we had read a report from Orizaba, Veracruz, from which we had clipped the following: "When the troops reached the Santa Rosa, Nogales and Rio Blanco factories the workers made a hostile demonstration and stoned them. Col. de la Llave gave the order to fire and a number were killed and wounded; but exactly how many is not known."

Doubtless Mexican workingmen, like those of other nationalities, have to be educated into the truth that if they mean to go up against armed soldiers they themselves must be armed; but, at any rate, items of this character shake our confidence in the rose-colored reports with which the columns of "El Imparcial" and other Mexican City papers at present bulge. Were we to believe those reports we should have to write that Zapata, Orozco, and about every other rebel leader known to the public, has been converted into a tame domestic cat, nuzzling amiably by Huerta's fireside.

What we actually know, on the other hand, is that there has been continuous fighting all along the frontier; that the Huerta forces seem to be in a hopeless minority and to have had much the worst of it; that after defeats and forced evacuations at Agua Prieta, Nacozari, Nogales and El Tigre, Gen. Ojeda is being besieged at Naco, which is in Sonora, between Nogales and Agua Prieta. His position is represented as beyond redemption, but it is understood that the rebels are adopting the slow method of starving him into submission, since battles on the border give rise to complications and may precipitate to avoid. Fear of intervention: dread of that powerful Northern neighbor—devoted to the pursuit of dollars and ever on the side of money—probably has done more to delay and check Mexican aspirations for economic liberty than all other causes combined. We should write "formal" intervention, since that of the informal, but exceedingly effective, type has existed from the Revolution's start.

Meanwhile it is reported that a plot to assassinate Huerta has been discovered, that wholesale Maderista arrests are at the order of the day, and that Mexico City once more is under martial law. Zapata, Orozco, this, and the other, reported only yesterday as pacified, are said to be involved. In short, rumors abound, and, until there is some possibility of sifting the grain of truth from the bushel of falsehood, are not worth recording. For this reason we cut this week's notes unusually short, preferring to devote our space to explanations of the causes which, as it seems to us, render the continuation of the Revolution inevitable.

MORE AFFIDAVITS.

In this week's Spanish section appear two more affidavits bearing on the trial and conviction of the members of the Mexican Liberal Party Junta. The first is by Francisco Isarras, who testifies that he heard Francisco Salinas say the following to Gen. Limon: "Why don't you testify against the Magóns? I am a Secret Service employe of President Madero, and the Mexican Government is going to convict the Magóns on account of their newspaper activity against Madero, even if we have to give false testimony against them. If you do not testify against the Magóns we will have you arrested and sent to the penitentiary. Don't be a fool, because we will give you a lot of money."

The second is by Pedro Martinez, and states that he took the stand and testified to the effect that he, Joe Reese—alias H. F. Johnson—and Capt. Paul Smith, had been given five dollars each and promised 160 acres of land in Mexico, as the result of which they had enlisted against the Madero government. Martinez now testifies that such evidence was false, and that he himself, "before the trial of said case, was employed by the Government of Mexico for the purpose of gathering evidence in said case."

Other affidavits, showing how perjury was used against our comrades now in McNeil's Island, still await publication.

"I am a single taxpayer unlimited. I don't want merely a new fiscal system, a new system of taxation. I want the earth for all the people—all the earth for all men. That was the doctrine of Henry George before it became too respectable. The dead have no right to legislate for the living. When one generation is dead it ought to stay dead and not reach out its dead hands to tell us who are alive how much of the earth we have a right to have." (Clarence Darrow.)

Admirable articles taken from "The World," "The Rebel" and other leading Socialist papers, are unfortunately crowded out. They are already in type and will appear next week.

TURNER TO SPEAK OUT.

In a letter just received from New York City, John Kenneth Turner gives interesting details of his recent imprisonment in Mexico. We do not feel justified in publishing the contents of private correspondence, but may state that Turner says he was abandoned to his fate because he had written against "Dollar Diplomacy," in "El Pais." Under date of March 15 the "San Francisco Bulletin" carried a New York despatch in which Turner told the story of his escape, thanks to the stupidity of a drunken officer.

These and many other important facts doubtless will be brought to light immediately, for Turner writes us, that articles from his pen will appear shortly in the "San Francisco Call," the "Metropolitan" and "Collier's," of April 5. Many revelations are just about due, and they should expose "High Finance" as it seldom has been exposed. For the moment, at least, the game has been blocked, and intervention made more difficult.

ENGLISH PROPAGANDA.

Thanks largely to the efforts of John Bagot, a Single Taxer, we seem to be making a better propaganda in England than we have been able to create in these United States, where such men as Louis F. Post and William Marion Reedy remain obstinately silent. "Reynolds' Newspaper" and the "Manchester Guardian" have published most excellent articles recently—articles that give inside views and illuminate. Both those papers enjoy an enormous circulation.

"Regeneracion" has had its reasons, in the past, for being by no means friendly to Gutierrez de Lara, but he has been explaining most lucidly the agrarian character of the Mexican Revolution, and abroad he is being quoted extensively. Nothing could be better than his letter to the "Los Angeles Tribune," of March 19, in which he explains how indefatigably the Mexican population of Texas, New Mexico, Colorado, Arizona and California, worked against the extension of chattel slavery in the United States. We shall reproduce it next week.

POLICE INTERFERENCE.

We are informed that the proprietors of Sampson's News Stand, 120 1/2 E. 5th street, are being harried by the police, who have insisted on their taking down notices of our protest against the continued imprisonment of the Magóns, Rivera and Figueroa, and also the announcement of the coming Effort meetings; both of which were put up conspicuously at the entrance to the store. The police are reported also as having insisted that Socialist, J. W. W., and other literature of a revolutionary character, be taken out of the window and stacked away inside.

Doubtless this sort of thing happens constantly, and it is precisely because people do not resist such petty tyrannies, that gross abuses spring up, and ultimately, necessitate bloody revolution. In the present instance it seems to us that the proprietors should take the officers' numbers, report them and make a roar. We are glad to learn that the Secretary of the Socialist Party expressed much indignation, and we should think that body, and others interested in the economic education of the public, might act.

Like other merchants those who turn bookstalls display most prominently what the public seems to want. Of that the police are not supposed to be the judges.

DARROW WILL LECTURE.

Clarence Darrow will lecture on the Land Question, at Temple Auditorium, Fifth and Olive Sts., Thursday evening, March 27. Admission will be free, and there is sure to be a crowded house. Those who wish to get seats, therefore, will do well, to secure them in advance; which can be done by applying to J. H. Griffes, 512 American Bank Building, at this office and, doubtless, at the Auditorium itself and many other places.

Darrow's recent speech before the Single Tax club guarantees that he will not mince matters, and we shall be astonished most profoundly if the attempted raid on Mexican natural resources by the Money Power does not furnish him with some of his most commanding illustrations.

MADERO CATTLE.

EAGLE PASS, Tex., March 17.—(By Tribune leased wire.)—Gabriel and Emilio Madero, brothers of the late President Madero, are here and were in conference today with representatives of Carranza, leader of the revolution in Coahuila. The Maderos claim that the purpose of their visit is to arrange for the removal from Mexico of all the cattle upon the ranches of members of the family. Several thousand head of Madero cattle have already been sent to Texas. More than 30,000 head are to be brought in.

That the Maderos are heading a new revolution; that the Maderos have renounced all part in public life that one of the brothers has been in San Diego, recruiting troops, etc., etc.; these are the conflicting rumors with which the press is feeding us from day to day. All that we actually know is that the Maderos are enormously wealthy, and that they have been busily engaged in defending every portion of their possessions now so open to attack. Consider then the fact that Roosevelt's special organ "The Outlook," in its laudatory article on Madero, describes him thus: "Madero was a 'country boy,' a member of the small but growing and prosperous middle class of Mexico who made their money in business and not through political favoritism."

"The Outlook" has sent a special and well-known, correspondent to Mexico, and announces a series of articles on conditions there. If impressions reported should be a misleading as the one just quoted they will not be worth the price of a steamer ticket to Veracruz. However Bull Moose is a constitutional reformer and not in the business of supplying economic truth.